



*En octubre  
mueren las esperas*

*Edgar Escobart*

**MININOVELA ROMÁNTICA**

**EDES-EDITOR**

# **Un eBook EDES-EDITOR**

LIBROS DIGITALES DE ENTRETENIMIENTO

(eBooks & audioBooks)

www.edes-editor.com / edeseditor@gmail.com

© Edgar Escobart

EN OCTUBRE MUEREN LAS ESPERAS

MiniNovela Romántica

e-ISBN: 978-958-57208-3-1

Número: E1016 / Publicación: 2011

Matrícula CCM-CO: 21-292209-01

© Derechos totales mundiales reservados por Edgar Escobart.

Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte,

ni registrada en, ni almacenada y/o transmitida

por un sistema de recuperación de información,

en ninguna forma ni por ningún medio

(mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, fotocopia, etc.),

sin el permiso previo por escrito

del titular de los derechos de propiedad intelectual.

Reservados todos los derechos: de venta, alquiler, préstamo...

o cualquier otro, actual o por inventarse, para la cesión de esta publi-

cación.

La editorial respeta completamente los textos de los autores;

sin que esto signifique compartir lo expresado por ellos.

(Son ficción los hechos que aparecen en este libro,

los personajes y los nombres -incluso las empresas y/o las institucio-

nes-;

cualquier parecido con la realidad, es absolutamente coincidencial).

© (Texto): Edgar Escobart / © (Foto/s cubierta): Lunascorpion

**EDES-EDITOR**

**EN OCTUBRE**  
**MUEREN LAS ESPERAS**

**MININOVELA ROMÁNTICA**  
**DE EDGAR ESCOBART**

Procurando sobrevivir al repentino adiós,  
de aquella mujer  
que extrañamente atraía la lluvia  
cuando estaba a su lado,  
Lucas Cruz viajó a Marsella  
y allí conoció  
a la misteriosa y bella Uyuky;  
una dulce japonesa  
que le entregó un amor real,  
lleno de infinito... y algo más.

## Capítulo Único

Raquel Molina era frágil, hermosa, alta, perfecta, de una belleza extrema y magnética.

Poseía los ojos de un verde dulce.

Y los labios dibujados para el beso más ilusionado.

Había en su exterior un cierto encanto que arrebatava, un hechizo, pero en su interior hervía un abismo repugnante. Por el que rodé, posteriormente, sin detenerme.

—Me llamo Raquel, ¿y tú? —interrogó, con voz de terciopelo, aquella primera vez que nos vimos en casa de la novia de Brand.

—¿Importa? —contesté con simpatía.

—Tendrás un nombre, ¿no? Me imagino, pues.

—Me llamo Señor Amor —y sonreí....

—Ningún hombre se llama Señor Amor.

—Me llamo Mañana —volví a sonreír.

—Eres un bromista. Está claro.

—Me llamo Lucas —añadí en tono serio—  
, Lucas Cruz, y me gustan las novelas policíacas tanto como me atraes... Oye —cambié el tono a algo más sugestivo—, quería conocerte.

—Para que me quieras conocer, alguien debió hablarte de mí. ¿Quién?

—La soledad me habló de ti.

—Fue la novia de Brand, ¿verdad?

—Te confesaré de dónde surgiste para mi corazón: Apareciste en un sueño, sencillamente.

Fui a la policía, para que elaboraran un retrato hablado de ése mi sueño; e Isadora te reconoció en los afiches que colgué en mi pecho, como un demente, para ir por las calles de Medellín buscándote desesperado...

—Para, no sigas —murmuró riendo un poco.

—Investigué mis sentimientos, y por eso quise conocerte. ¿Basta?

Se veía majestuosa, exquisita, imponente. Estaba tan esquiva esa noche, aún la recuerdo, que me produjo una cierta molestia sentir tanto interés frente a su imperturbable frialdad. Al rato, luego de unos vinitos y de mucha música ahí en ese décimo piso de El Poblado, Raquel aceptó que la llevara a su casa en la colina de Envigado.

—Mira, que insistes mucho y eso me cansa.

—¿Prefieres el peligro de irte sola en un taxi? Dime.

—Prefiero —vaciló—... que me lleves. Está bien.

—Eso está mejor.

—¿Vamos ya? Se me hace tarde. Y mi padre, es el hombre más complicado de este país.

\*\*\*

Nos despedimos de Brand, de Isadora, y de las parejas que estaban allí esa noche de octubre. Salimos presurosos al auto, bajo una lluvia apabullante. A los diez minutos, exactamente, el vehículo se descompuso y ella se enojó porque creía que yo lo hacía a propósito para retardar la llegada hasta su casa.

—¡No me gusta lo que está pasando! —gruñó con enfado.

—¿Qué está pasando?

—Que estemos detenidos aquí bajo un aguacero impresionante y que tú no sepas solucionar el bendito problema.

—No soy mecánico.

—Llama uno, por celular. ¡Por Dios!

—Es la una de la mañana. ¿A quién llamo, que esté disponible?

—Ah, entonces pretendes que nos quedemos aquí toda la madrugada y tal vez hasta el resto de nuestras vidas —agregó con visible enojo.

—Ya está. El problema se soluciona muy fácil. Te vas en un taxi, del que anoto la placa, y punto. Yo me quedo hasta encontrar ayuda.

—Me parece bien. Por favor, bájate y párame un taxi.

Resolví mandarla en taxi, porque se estaba quejando en demasía y casi hasta llorando por miedo a que su papá se enfureciera si demoraba más. Seguía cayendo un aplastante aguacero sobre la ciudad, como casi siempre en esos últimos meses. Yo estaba feliz, no obs-



tante la situación. Lo digo, porque había conseguido la lotería de su teléfono y me sentía pleno.

\*\*\*

La llamé en la tarde siguiente.

—Anoche, o mejor esta madrugada, me quedé preocupado y quería saber cómo te acabó de ir.

—Llegué bien. Gracias. Tal vez me porté como una complicada; perdona. ¿Te desvaras-te rápido?

—Sí. Un mecánico, que pasaba por el lugar, detuvo su camioneta y me ayudó.

Enseguida charlamos de cualquier cosa de la que ya no me acuerdo. Raquel estaba algo fría, muy indiferente; aunque no tanto como en la noche anterior. Me seguía pareciendo

interesante, cada vez más. Algo me transmitía la decisión de luchar por ella, de conquistarla, de enamorarla, de vivir a su lado un ciclón de fechas.

Yo acababa de salir de una relación de tres años con Natalia Richter y requería hallar una nueva fuerza que me sostuviera en el tiempo.

—No me has dicho a qué te dedicas — indagó.

—Soy periodista, pero no ejerzo mi carrera. Tengo un negocio, que me gusta bastante y desde el que peleo el día a día.

—¿De qué?

—Armo bombas nucleares —y solté la carcajada.

—Eres un bromista empedernido. Y no me gustan los hombres que hacen bromas; es bueno que lo sepas.

—Bien... Sólo estaba haciendo un gran esfuerzo, porque creía que te atraían los hombres con buen humor.

—Con buen humor; y dejémoslo ahí.

—Me preguntas a qué negocio me dedico. Poseo una librería. Está relativamente cerca de mi apartamento, y cuenta con cinco empleados...

—¿Y qué lees?

—Ya te lo había dicho. Las novelas policíacas me gustan sobremanera y no busques la razón, que no la sé.

—Mi papá dice que la vida es una novela policíaca. Es detective; trabaja con la policía.

—Lo comparto. También lo creo.

—Mientras no sea una la víctima... —y soltó una risita.

Me crecía el entusiasmo por Raquel; era evidente. Esto resultaba algo inconsciente, que

no tenía explicaciones; algo que salía de la casualidad o de la causalidad, que salía de lo más profundo de mí mismo. No sé si a ella le pasaba igual en esos instantes. La telefoneé varias veces, después de ese diálogo, pero nunca la encontré o se hizo la que no estaba; no lo sé... Así son las mujeres.

**Fin Promo**  
**EN OCTUBRE**  
**MUEREN LAS ESPERAS**

## **Acerca del autor**

EDGAR ESCOBART:

Bajo diferentes seudónimos, autor de libros de entretenimiento publicados en varios idiomas (libros de amor, motivacionales, infantiles; novelas románticas, policíacas, de espionaje, paranormales, etc.) y de guiones producidos en distintos medios (cine, televisión y teatro). Su colección *Libros de Amor para Jóvenes*, dirigida en especial al público femenino adolescente, constituye su línea creativa más buscada en los países donde circulan sus títulos. Algunas de sus obras literarias (narrativa, poesía, guión), han recibido importantes premios internacionales. Es sociólogo y comunicador social / periodista, con estudios adicionales en guionismo y dirección de cine y televisión. Con las ventas de sus libros, sostiene su propia fundación.

-Este eBook se publica con su nombre real-

[www.edgarescobart.com](http://www.edgarescobart.com)  
[edgarescobart@gmail.com](mailto:edgarescobart@gmail.com)